

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL DE LESIONES DIFUSAS EN LA INSPECCIÓN POST-MORTEM DE HÍGADOS DE CERDO

Sánchez P.^{1,2}, FJ Pallarés², N Cloquell¹, MF Manzano¹, T Zamora¹, JI Seva².

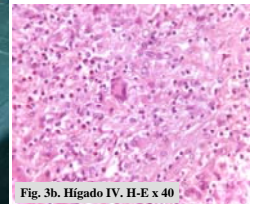
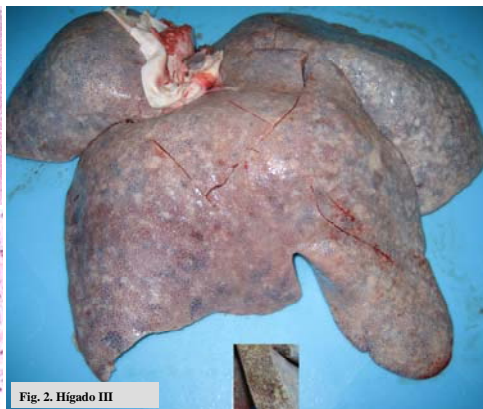
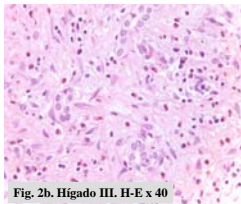
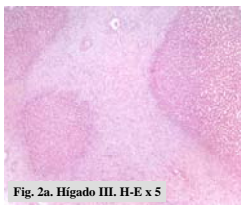
¹ Centro Salud Pública Orihuela. Conselleria de Sanitat de la Generalitat Valenciana.
² Dpto. Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas. Facultad de Veterinaria. Universidad de Murcia.

INTRODUCCIÓN

El Reglamento (CE) 854/2004 del Parlamento Europeo y del Consejo de 29 de abril de 2004 por el que se establecen normas específicas para la organización de controles oficiales de los productos de origen animal destinados al consumo humano, dispone que en los suidos domésticos “el hígado y sus ganglios linfáticos deberán someterse a una inspección visual y palpación como procedimiento de inspección post-mortem”. La hepatitis intersticial causada por el tránsito de larvas del nematodo *Ascaris suum*¹ es una de las lesiones hepáticas diagnosticada con más frecuencia en la inspección post-mortem de cerdos de cebo en mataderos de animales de abasto². Se evidencia mediante la inspección visual macroscópica, como áreas difuminadas de 1 cm de diámetro diseminadas por la superficie hepática denominadas “manchas de leche” por su color blanquecino, debido a la inflamación del tejido conectivo perlobulillar^{3,4}. El diagnóstico se puede confirmar si detectamos la presencia de vermes adultos en intestino². Por su parte, la tuberculosis porcina originada por *Mycobacterium avium* presenta en la actualidad una baja incidencia debido a la explotación intensiva, a diferencia de lo que ocurría hace bastantes años con la explotación familiar y el consiguiente contacto con las aves de cría⁵. Esta tuberculosis puede manifestarse con lesiones hepáticas que en su forma de presentación infiltrativa y difusa, a modo de focos sarcomatosos irradiados^{3,4}, conforman una imagen macroscópica similar a alguna de las posibles formas de evolución de la hepatitis parasitaria por áscaris, por lo que se hace preciso establecer un diagnóstico diferencial⁶.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se evaluaron los hígados decomisados por lesiones compatibles con hepatitis intersticial causada por la migración de larvas de *A. suum* (Fig. 1a), de un total de 218.548 hígados de cerdos de cebo sacrificados en un matadero en el periodo comprendido entre los años 2002 a 2006, inspeccionados mediante el procedimiento de visualización y palpación. Entre los decomisos por hepatitis intersticial, en un amplio número de cerdos se detectaron áscaris en intestino delgado (Fig. 1b). Además, cuatro cerdos n° I, II, III (Fig. 2) y IV (Fig. 3) precisaron de investigaciones complementarias para confirmar el diagnóstico presuntivo de hepatitis parasitaria. Los exámenes suplementarios empleados fueron en primer lugar la incisión y posteriormente la toma de muestras de los hígados, que se fijaron en formol al 10% y se enviaron al Servicio de Diagnóstico de Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de Murcia, donde se incluyeron en parafina y se realizaron cortes que posteriormente se tiñeron con hematoxilina-eosina.

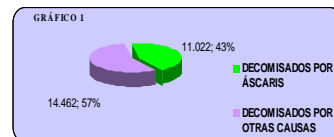


RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los porcentajes de hígados decomisados por lesiones compatibles con la hepatitis intersticial provocada por el tránsito de larvas de *A. suum*¹ respecto al número de cerdos sacrificados en el periodo contemplado, se exponen en la Tabla 1. De estos resultados puede extraerse que la hepatitis intersticial por áscaris es la causa más frecuente de decomiso de hígados de cerdos de cebo, pues supone el 43,25% de los hígados decomisados (Gráfico 1).

En el caso de los hígados de los cerdos I, II, III y IV, el procedimiento de la inspección no fue de utilidad para efectuar el diagnóstico diferencial como puede observarse en la sección de corte del hígado del cerdo n° III (Fig. 2, detalle). Histopatológicamente, los hígados de los cerdos n° I, II y III presentaban grados variables de proliferación conectiva e infiltración eosinofílica en los espacios intersticiales, junto a una marcada hiperplasia de canaliculos biliares (Figs. 2a y 2b), hallazgos compatibles con hepatitis de etiología parasitaria⁴.

TABLA 1	Nº	%
HÍGADOS INSPECCIONADOS	218.548	100%
HÍGADOS APTOS	193.064	88,34%
TOTAL DE HÍGADOS DECOMISADOS	25.484	11,66%
DECOMISADOS POR ÁSCARIS	11.022	5,04%
DECOMISADOS POR OTRAS CAUSAS	14.462	6,62%



La detección de otras lesiones macroscópicas en nódulos linfáticos y en bazo en el caso del cerdo n° IV hicieron sospechar de tuberculosis⁵. Microscópicamente se apreció en hígado infiltración difusa de macrófagos y células gigantes multinucleadas en un entramado conectivo con escasa presencia de necrosis (Figs. 3a y 3b). Estos hallazgos y la detección de bacilos ácido-alcohol resistentes con la tinción de Ziehl-Neelsen confirmaron el diagnóstico de tuberculosis^{3,7}. Las actuaciones consecuentes fueron el decomiso de hasta dieciséis canales de cerdos que presentaban enteritis y lesiones de caseificación en ganglios submaxilares y mesentéricos, de un total de 85 cerdos procedentes de una misma explotación, y el envío a posteriori de muestras tomadas en fresco al Laboratorio Nacional de Referencia de Santa Fe (Granada), donde se estableció el diagnóstico definitivo de tuberculosis de tipo aviar mediante el crecimiento en medio selectivo, aislamiento e identificación de cepas del complejo *M. avium*.

CONCLUSIONES

Aunque la alta prevalencia de la infestación por áscaris frente a otros procesos que causan lesiones hepáticas, induzca al inspector veterinario de matadero al diagnóstico presuntivo de hepatitis parasitaria, el procedimiento sistemático de inspección visual y palpación de hígado en suidos, solo resulta válido para el diagnóstico de hepatitis parasitaria causada por larvas de áscaris cuando ésta cursa en su forma típica de hepatitis intersticial difusa, como se deduce del número de casos diagnosticados sin dificultad. Sin embargo, ésta puede evolucionar hacia formas de fibrosis que precisan de un diagnóstico diferencial, especialmente de enfermedades que cursan con alteraciones infiltrativas y difusas del parénquima hepático como la tuberculosis. Las técnicas histopatológicas de diagnóstico descritas son de utilidad para establecer el diagnóstico diferencial entre las lesiones hepáticas de etiología parasitaria y las causadas por micobacterias. Su aplicación es viable en matadero, pues se pueden disponer de resultados en un plazo de 48-72 horas después del sacrificio. Para el inspector veterinario de matadero establecer dicho diagnóstico es fundamental, por lo que debe disponer de los medios suficientes para practicar las tomas de muestras pertinentes y el apoyo logístico y laboratorial necesarios para poder aplicar el punto D2 del Capítulo II del Anexo I del Reglamento 854/2004: “Se llevarán a cabo exámenes suplementarios que consistirán, por ejemplo, en la palpación y la incisión de partes de la canal y de los despojos y en pruebas de laboratorio, toda vez que se juzgue necesario para establecer un diagnóstico definitivo, o detectar la presencia de una enfermedad animal.....o bien otros factores que pudieran obligar a que se declare la carne como no apta para consumo humano o a que se establezcan restricciones a su utilización”.

BIBLIOGRAFÍA

1. NAKAGAWA M et al. *Natl Inst Animal Health Q (Tokio)* 1983. 23(4):138-49.
2. POLLEY LR and MOSTERT PE *Can. vet. J.* 1980 Noviembre. 21: 307-309.
3. MARCATO PS *Interamericana - Mc. Graw-Hill*. 1990.
4. STRAW BE et al. *Iowa State University Press*. 1999.
5. BEER J *Aeribia*. 1981 Tomo II.
6. R. S. WINDSOR et al. *J. Hyg.* 1984 Abril. 92(2):129-38.
7. KOMLIN et al. *J. Clin. Microbiol.* 1999 Mayo. 37(5):1254-9.

